



Hna. Emma Amelia Pinel de Sosa

TIEMPO DE AMORES

Editorial PROMUNA

Apartado Postal 30

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

tel: (504) 668-2132

fax: (504) 668-8031

e-mail: promuna@muna.hn

IMPRESIONES ALFA

La Lima, Cortés

Honduras, Centro América

telfax: (504) 668-1495

e-mail: alfalalima06@yahoo.com

Portada: Elías Rodríguez

Diagramación: Jorge Garay

TIEMPO DE AMORES

Es tiempo de amores para los hijos de Dios; sabiendo que amarle es obedecerle. Es el tiempo en que Él viene a buscarse a Sí mismo en el interior de Sus hijos. “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos (el Padre y el Hijo) a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). La palabra griega usada **paré** “morada” denota ‘quedarse, estarse, permanecer’.

Para aquellos que guardan Su Palabra, Él viene a quedarse, a permanecer, a fundirse en amores (pacto de obediencia y fidelidad).

Los que aman a Dios, son aquellos que Él antes conoció, en el Trono mismo de Dios; y fueron predestinados

TIEMPO DE AMORES

para que fuesen hechos conformes a la imagen de Jesucristo (Romanos 8:28-29). En el principio, Él era la Palabra (Juan 1:1-4), pero en Él ya éramos, por eso fuimos conocidos por Dios (Efesios 1:4-5). Hemos sido enviados a esta tierra, para ser recreados en Él, y fusionamos otra vez (volvemos como éramos), en intimidad, en fidelidad, en obediencia, en amor perfecto.

LE HARÉ SU COMPLEMENTO

Sabemos que lo ocurrido en el Huerto del Edén, con la creación del hombre, es profético y es sombra y figura de la creación de Jesucristo como Primogénito; aunque como Unigénito del Padre no tiene principio ni fin, no fue creado, sino que Él es por la eternidad. En esta creación estaba incluida la

TIEMPO DE AMORES

Iglesia; de la misma forma que ella (la hembra) estaba en Adán (“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” [Génesis 1:27]).

El Padre consideró que “No era bueno que El Hombre (Jesús) estuviera solo” y dijo: “Le haré *un complemento* (del hebreo Ezer, lo cual ha sido erróneamente traducido al español como “ayuda idónea”), *que sea carne de Su carne y hueso de Sus huesos* (o sea de Su misma naturaleza, a Su imagen y semejanza, tomada del Varón)”. De manera que Dios hizo caer sueño profundo sobre el Postrer Adán (“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: *Consumado es*. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” [Juan 19:30]). Y mientras este dormía (Juan 19:33), “Uno de los

TIEMPO DE AMORES

soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.” (Juan 19:34). La esposa de Jesucristo es la que adquiere Su misma naturaleza, Su misma condición, mediante agua y sangre (1 Juan 5:6), al ser redimida por Él y limpiada por Él.

Cuando Dios creó al hombre (varón y hembra) en el huerto del Edén, a imagen y semejanza de Dios los creó, con la capacidad de tener comunión íntima con Dios, de caminar con Él y hablar con Él. Se alimentaban constantemente del Árbol de la Vida (Jesucristo); y estaban desnudos (transparencia, inocencia). Dios los creó para señorear sobre toda la tierra y lo que en ella se mueve. La mujer, al dejarse seducir por la serpiente, desobedeció a Dios, quiso ser como Él y pretendió conocerle por sus propios

TIEMPO DE AMORES

medios (al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal) y no a través de Cristo (el Árbol de la Vida). Esto trajo consigo consecuencias serias, entre ellas: El marido se enseñorearía de ella, ella tenía ahora que someterse a él en calidad de sierva (Gn. 3:16), hasta que viniera la restauración a través de Jesucristo.

COMPRA DA PARA SER SUYA

Cuando Jesucristo murió en la cruz por cada uno de nosotros; a través de Su sangre derramada fue saldada nuestra deuda, para que todo aquel que crea, ya no se pierda, sino que tenga Vida en abundancia; así es restablecida la comunión con Dios. Jesucristo a través de la obediencia al Padre, venció y exhibió públicamente a Satanás y sus

TIEMPO DE AMORES

demonios por Su muerte (Colosenses 2:14,15). O sea que adquirió derecho legal para bajar a ultratumba y arrebatarse a Satanás las llaves del Hades y la muerte (espiritual), recuperando así el legado de “vida eterna” (Apocalipsis 1:18), para entregarlas a todo aquel que en Él crea y decida tomarlas (Efesios 4:8-10). Jesucristo, por el poder de la resurrección del Espíritu Santo que operó en Él, fue declarado Hijo maduro (Romanos 1:4), con derecho a toda la herencia del Padre; recuperó el nombre de “Señor” de lo que está en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. Pero también Cristo le otorgó a Su amada Iglesia, la autoridad, la gracia (habilidad de Él; para caminar en Su naturaleza y carácter) y disfrutar Su herencia al casarnos con Él (con bienes

TIEMPO DE AMORES

mancomunados).

Él nos libertó, nos sacó de la esclavitud, para que por Su mismo amor en nosotros, pudiésemos entregarnos a Él, amarle voluntariamente; no por temor al infierno, no por temor a la ley o al castigo, sino por puro amor; porque Cristo, el perfecto amor, ha venido a nuestro corazón para echar fuera el temor (1 Juan 4:18-19).

A pesar de que Dios conoce nuestras rebeliones, nuestra idolatría (que tenemos dioses ajenos en el corazón y Él no ocupa el primer lugar, el cual le corresponde por doble derecho: como Creador y como Salvador), a pesar de que Él sabe que buscamos el deleite fuera de Su presencia (fornicación espiritual), Él mismo le mandó a Su Hijo casarse con nosotros; podemos verlo proféticamente en

TIEMPO DE AMORES

Oseas 3:1-3. “Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas. La compré entonces para mí por quince ciclos de plata y un homer y medio de cebada. Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo”. Éramos esclavos del diablo, Jesucristo nos compró, pagando el precio con Su propia sangre. Nos redimió, para que le fuéramos fieles, solamente Suyos.

El término “fidelidad” es inherente a la condición del matrimonio, de esposos. Proféticamente Salomón (el Señor), nos dice en Cantares 6:8,9: “Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin numero;

mas una es la paloma mía, la perfecta mía (la Iglesia esposa)”.

LLEVADA AL DESIERTO

Nuestro Dios, en Oseas 2:13-23 dice de Su amada esposa; (esto es actual, rhema de Dios para este tiempo): “Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de Mí, dice Jehová. Pero he aquí que **Yo la atraeré** y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acer por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. **En aquel tiempo dice Jehová, me llamarás Ishi (mi Marido), y nunca**

más me llamarás Baalí (mi Señor)
(versos 13-16).

La mano fuerte de Dios ha estado sobre la “desposada” en este tiempo como nunca, El nos ha llevado al desierto, para hablar a nuestro corazón. Nos está tomando para llevarnos a hacer un pacto de definición y fidelidad, para que subamos desde el desierto con cántico nuevo de liberación, como en aquellos tiempos en que Israel salía de Egipto; así hoy, nos está sacando a Egipto del corazón, porque muchos nos trajimos pegados al alma, los zarcillos y joyeles (tipifican vanidad y deseo de mundo en lo escondido y profundo de nuestro interior). Pero el amor de Él es tan fuerte, que nos ha cautivado y nos ha convencido para entrar en un pacto de fidelidad eterna. Hay una promesa de matrimonio seguro, porque nuestro

TIEMPO DE AMORES

marido, el Dios de toda la tierra, es nuestro Hacedor (Isaías 54:5). Él mismo ha dicho, que así como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará Él con nosotros (Isaías 62:5).

El desierto es un lugar seco y árido, donde Dios nos lleva (como lo hizo con Su pueblo Israel) para que aprendamos a confiar y a depender totalmente de Él. Es un tiempo de prueba y tribulación donde hemos de aprender a no confiar en la circunstancia natural, sino en la promesa que la boca de Él habló. El propósito de Dios es despojarnos de lo que no es de Su naturaleza y Su carácter, para traernos a Su Hijo y presentarnos ante Él, para desposarnos con Él para siempre. El sol del desierto quema la gloria del hombre, para que sólo Su Palabra permanezca en nosotros para siempre.

TIEMPO DE AMORES

En el desierto se escucha una voz que grita en advertencia; Isaías 40:3-8 “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzado en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane (restauración). Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí; ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda Su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Durante el paso por el desierto

TIEMPO DE AMORES

aprendemos a despojarnos de los bienes materiales, de todo lo temporal, para aferrarnos a lo eterno. Nuestra seguridad estará totalmente en Él. (Ver Santiago 1:11). Es hermoso darnos cuenta que cuando salimos, venimos en Su carácter, en Su naturaleza, dependiendo de Él. “Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra (tribulación y quebranto) y de incienso (oración) y de todo polvo aromático? ¿Quién es esta que sube del desierto, **recostada** sobre su amado? (Cantares 3;6; 8:5).

Que precioso saber que el propósito del Padre al pasarnos por el quebrantamiento, como lo hizo con Jesús (Isaías 53:10), es el de prepararnos para que seamos “la esposa”, no sólo amigos o siervos (Juan 3:29-30).

TIEMPO DE AMORES

“Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová” (Oseas 2:19,20).

CONVERTIDA PARA EL ESPOSO

El pueblo de Dios, hoy día, quiere poner como excusa la condición de ceguera espiritual, errores cometidos o desorden por parte de sus líderes, para justificar su rebeldía. Pero mientras eso ocurre, hay un fuerte clamor en el corazón de Dios para con Sus hijos: “Convertios, hijos rebeldes, dice Jehová, porque **Yo soy vuestro esposo**; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os

TIEMPO DE AMORES

introduciré en Sion; y os daré pastores según Mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia” (Jeremías 3:14-15). Sion nos habla de una condición espiritual de resurrección, adoración, amor perfecto. Sion está después del monte Calvario y deja atrás al monte Sinaí en cuanto a manifestación de gloria, de poder; Sion es espiritual, no se puede palpar, pero es real, es eterna (Hebreos 12:18-23).

El Señor Jesucristo nos da una razón más que convincente para que nos convirtamos a Su naturaleza: “Porque Yo soy vuestro esposo”. Cuando eso ocurra, Él nos tomará como remanente para introducirnos a Sion, lo que hemos anhelado.

La relación de esposos incluye intimidad entre ambos; sólo así le conoceremos tal como Él es. Muchos

TIEMPO DE AMORES

en el pueblo de Dios le hemos conocido de oídas, de referencias, a través de los testimonios de otros, aun mediante la lectura de la Biblia.., pero Él quiere entrar en una relación íntima con Su esposa, hacerse conocer a Sí mismo, a través de Su Espíritu Santo en nosotros. Él quiere escuchar la voz de “Su amada”, porque para Él, nuestra voz es dulce y hermoso nuestro aspecto (Cantares 2:14). Él es un Marido responsable, que cumple lo prometido, que sabe amar, que respeta, que nos hace libres para amar, que nos trata con ternura y delicadeza.

LA CÁMARA SECRETA

El libro de Cantares, escrito por Salomón dice en el capítulo 1, verso 4: “Atráeme; en pos de Tí correremos, el

TIEMPO DE AMORES

Rey me ha metido en Sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en Tí; nos acordaremos de Tus amores más que del vino; con razón te aman”. Jesucristo, el Rey de toda la tierra, ha bajado Sus ojos hacia nosotros, Su amada Iglesia, ¿Cómo resistir el peso de Su amor? ¿Cómo ignorar esas cuerdas de amor con que nos ha atraído hacia Su pecho (Oseas 11:4)? ¿Cómo despreciar esas cuerdas que han caído sobre nosotros en lugares deleitosos, que nos llevan a amarle (Salmos 16:6)? Él por Su unción hizo que el yugo de nuestra esclavitud se pudriera (Oseas 11:4; Isaías 10:27, 14:25), nos sacó del cautiverio, nos dio de comer en Su mesa, nos redimió y nos ha dado de Su propia naturaleza. ¿Cómo no amarle, si Él nos amó primero y nos ha dado la capacidad de corresponderle?

TIEMPO DE AMORES

Él anhela meternos en Su cámara, para amarnos, para revelarnos Su carácter e impartírnoslo; para compartírnos Sus secretos, para tener intimidad con nosotros. Somos un huerto cerrado para Él, debemos entregarle a Él la llave, porque Él viene a buscarse a Sí mismo (Su naturaleza) en nosotros; Él viene a buscar Su fruto (Gá. 5:22) y las aguas vivas en este Su huerto (Cantares 4:12-15). ¡Que podamos decirle en esta hora: *Venga mi Amado a Su huerto, y coma de Su dulce fruta*” (Cantares 4:16)!